

AL/F. 12-19

22-7-910
AL/F. 12

LA
FLOR MARCHITA.

Canto escrito
EN VARIEDAD DE METROS,
POR
DON MARIANO ALVAREZ Y ROBLES.

(segunda edición corregida.)



ALMERIA:—1866.
IMPRESA DEL AUTOR,
calle de las Tiendas, núm. 19.

ATTEST

FOR DEPOSIT

(In Spanish or other languages)



ATTEST
I, _____
Notary Public
in and for the State of _____
do hereby certify that the foregoing is a true and correct copy of the original as presented to me for recording.

AL/F 12-19

LA

FLOR MARCHITA.

CANTO ESCRITO

en variedad de metros,

POR

DON MARIANO ALVAREZ Y ROBLES.

(Segunda edicion corregida.)



ALMERIA:—1866.

IMPRENTA DEL AUTOR,

calle de las Tiendas, núm. 19.

LA TIENE MARCHITA

LA TIENE MARCHITA

DOÑA MARIBEL ALVAREZ Y ROBLEZ

Impreso en el taller de la imprenta

de don Juan de la Cruz

En el año de 1880

En la ciudad de México

En el número 10 de la calle de

San Juan de los Rios

del número 10 de la calle de

San Juan de los Rios

del número 10 de la calle de

San Juan de los Rios

del número 10 de la calle de

San Juan de los Rios

del número 10 de la calle de

San Juan de los Rios

del número 10 de la calle de

LA FLOR MARCHITA.



Non semper idem floribus est honos
Vernis;
(*Horacio. Lib. 2.º od. 11.ª*)

Marchita flor, que en el vergel un día
ostentabas tu cáliz de hermosura;
perdida estás, cual la esperanza mía
des que apuré otro cáliz de amargura.

Tú que te alzabas candorosa y bella
mecida por el viento en tu corola;
tan orgullosa como está la estrella,
que en el límpido cielo brilla sola.

Eras del prado misteriosa dueña,
y te sentabas sobre verde trono,
cual la virgen de amor, pura y risueña
á quien del mundo respetó el encono.

Dormida entre jazmines y amaranfo
era tu lecho de eternal verdura,
y te cubriera el cielo con su manto
en silenciosa noche de ventura.

Tu despreciabas el furor del viento
radiante de placer, llena de vida:
quise cantarte con sentido acento,
y mi voz al salir huyó perdida.

Yo te admiraba al despuntar la aurora
brillante con las perlas del rocío:
eras la noble, celestial señora
del ancho parque y del undoso río.

Hermosa allí: la cristalina fuente
reflejaba en sus aguas el follage,
que ocultaba tus gracias, inelemente,
con doble velo de tupido encaje.

Tu embalsamabas en la oscura noche
las suaves áuras con tu puro aliento:
al desplegarse tu cerrado broche
se inundó de fragancia el firmamento.

¡Pobre y sencilla flor: quien te diría
al verte reina del frondoso prado,
que tu cáliz de olor marchitaria
el huracan soberbio y despiadado!

Tu dabas vida al valle solitario
en gayas flores, sin igual fecundo,

y al ruiseñor parlero y al canario
abandonaste á su dolor profundo.

Lirios y violas en amargo duelo
los broches de oro sin piedad cerraron,
sus pétalos rindieron hasta el suelo
y en niebla densa su color guardaron.

Todas del lago en la tranquila orilla
las verdes hojas con placer tendieran:
incautas como tu, rosa sencilla
del ábrego el furor jamas temieran.

Ellas pensaban en jardin florido
por siglos ostentar sus cien colores:
durmieran en el sueño del olvido
al trinar de canores ruiseñores.

Creyeron que la sávia eternamente
guardara el tronco que les diera vida:
doblaron todas la orgullosa frente
y perecieron en su edad florida.

En el polvo del suelo se arrastraron
y hechas pedazos las llevara el viento;
al espirar, fatídicas, lanzaron
un hondo, triste y desigual lamento.

¡Pobre y sentida flor! cesa por hoy
en desmostrar al mundo tu quebranto:
escúchame por Dios, mira, yo soy,
que vengo aquí para enjugar tu llanto.

Recuerdo cuando brillabas
flor hermosa y esplendente,
alzando la altiva frente
alumbrada por el sol.

Al mecerte sobre el tallo
reflejaban tus colores
con los fúlgidos albores
de su mágico arrebol.

No llores, flor sin ventura
por que tu cáliz de grana,
marchito en edad temprana
del mundo se deje ver.

Recuerda pasados goces,
que puede llegar un día
en que luzcan á porfia
tus tintas de rosicler.

Y si acaso no llegara,
por que en el mundo maldito
el dedo de Dios ha escrito,
que todo habrá de morir;
no llores, reina del valle
en amargo desconsuelo,
que en este mundo de hielo
ni hay gloria, ni porvenir.

Todo es óptica ilusoria;
están cubiertas las flores

y las nubes de colores
con un velo de crespon:
el génio del mal, furioso
se arrastró sobre la tierra,
y tembló el bosque y la sierra
á un grito de maldicion.

Crugió en su cimiento el mundo,
triunfó la discordia impía;
su antorcha, feróz blandía
y dió un rugido infernal:
con su resplandor siniestro
alumbró la verde alfombra,
y el lago, la triste sombra
reflejara en su cristal.

Por eso flor, no te aflijas,
enjuga el férvido llanto,
que la risa y el encanto
al jardin no tornaran:
guarda tranquila la aroma,
que en tu seno se derrama,
y deja si el viento brama
y desprecia el huracan.

Déjale que en vendabales
doble la alliva palmera,
que fuera vana quimera
á su empúge resistir:

deja que retumbe el trueno,
que en su furor es inerme;
déjale y tranquila duerme
de los troncos al crugir.

No tiembles tu si del cedro
abate la erguida copa,
llevando apiñada tropa
de nubes de oscuro tul:
deja que al sol atropellen
en alto y rápido vuelo,
despues lucirá otro cielo
de plata, grana y azul.

Duerme en paz, flor angustiada,
con no interrumpido sueño,
deja que al prado risueño
agite la tempestad;
deja que el fulgente rayo
abrase sus pabellones,
y que furiosos turbiones
se arrastren por la ciudad.

Tu habitarás en el seno
de virgen hermosa y pura:
contemplantas su hermosura
en blando lecho de amor:
sobre ricos almohadones
á su lado dormitando,

tus horas iran pasando
en un sueño encantador.

Vivirás entre placeres,
en palacios orientales
de transparentes cristales
y alfombras de cachemir;
y bajo dorado techo,
en el seno de la hermosa
te verás ¡oh flor! dichosa
sobre un trono de zafir.

Deja ya el sentido duelo
y guarda tu puro aroma,
que á tu triste frente asoma
la sonrisa del placer:
para tí cesó el martirio,
cesó tu dolor profundo.....
solo yo, quedo en el mundo
para verte y padecer.

Se feliz, vive risueña
en alcázares de oro;
no oscuches el triste lloro,
que consuela mi pesar:
si una lágrima se escapa
de mi pupila cautiva,
la verás ¡ay! fugitiva
por tus pétalos rodar.

Cuando en baño perfumado
se agite virgen hermosa,
tu serás, flor venturosa,
su centinela de honor:
pálida entonces la frente,
seco el tallo y sin frescura,
verterás tu esencia pura
en pebeteros de olor.

Muchos flor, envidiarán
en su loca fantasía,
el estruendo de la orgía,
los placeres del Eden;
y al mirar los insensatos
que en perfumes te evaporas,
no conocerán, que lloras
como lloro yo también.

.....
¡Pobre flor, perdida estás!
los palacios, los festines,
los fantásticos jardines
vino el tiempo á destruir.
Llora pues, yo deliraba,
que en este mundo maldito
el dedo de Dios ha escrito,
que todo habrá de morir.

Pasaron ya las placenteras horas
de mágica ilusion, cesó el encanto;
tu en el silencio tu pesar devoras
y aun mas te aflijo con mi acerbo llanto.

Vierte llorosa lágrimas de plata
en ancho soto, que secó el estío:
en tu pálida frente se retrata
toda mi pena y tu pesar sombrío.

Ya no veras, de cristalina fuente
el arroyo que cruza murmurando,
ni tus suspiros llevará al torrente
sobre la verde juncia resbalando.

Ya no veras de purpurina grana
las alboradas de naciente aurora,
al estenderse en plácida mañana
lucientes con el sol que las colora.

Ni dormirás tranquila y placentera
de la inocente tórtola al arrullo;
ni en jardines jamás, ni en la pradera,
entre las flores mostrarás tu orgullo.

Ni posará pintada mariposa
en tu seco boton, inerte y frio,
ni verterá en tu cáliz ¡pobre rosa!
sus cristalinas gotas el rocío.

Ya no verás el arco de colores
que el Dios de paz sobre la tierra envia;

ni la atmósfera limpia de vapores
cuando la espesa bruma rompa el día.

Ni tampoco verás cuando levanta
su hoguera el sol por el lejano Oriente,
y con marcado paso se adelanta
á esconder en el mar su altiva frente.

No hay nada para tí, la noche oscura
al estenderse marchitó tus galas;
guardaste solo tu fragancia pura,
último don, que por el viento escaldas.

La alondra y ruiseñor, todos callaron:
al ver tu palidéz, se estremecieron:
el prado todos en tropel dejaron,
y las hojas del árbol se cayeron.

Solo el siniestro buitre alzó su vuelo,
y en el aire, feróz lanzó un graznido;
sus negras alas elevó hácia el cielo,
y en el espacio retumbó el gemido.

No hay nada para tí, flor desdichada:
morir es fuerza, se cumplió el destino.....
cúmplase pues la voluntad sagrada
del que á morir también al mundo vino.

Ya todo se acabó.....dulce es el llanto,
que de tu seno en perlas se derrama:
no serás sola, flor, en tu quebranto,
por que angustiado el corazón se inflama.

Lloremos juntos , si el llorar consuela,
al resplandor de amarillenta luna:
el llanto corra que el pesar revela.....
ya no hay consuelo ni esperanza alguna.

Las aves del jardin todas callaron,
y al sentirnos llorar, se estremecieron:
las verdes ramas en tropel dejaron,
y las hojas del árbol se cayeron.

.....
.....
.....

Démos tregua al dolor....me falta aliento
para cantar ¡oh flor! tu desventura.....
yo no puedo explicar ¡ay! cuanto siento,
des que bebí en tu cáliz de amargura.



